

RESUMEN DE PRENSA

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

“2005 podría ser un buen año contra la pobreza”. Así titulaba el editorial de cabecera del número de *The Economist* de 18 de diciembre del año recién acabado. Dicho editorial resultó tan desdichado que se convirtió de hecho en el prólogo involuntario de la espantosa tragedia ocurrida en el sudeste asiático con la que terminó el año 2004. “Disponemos del dinero, disponemos de las medicinas, disponemos de la ciencia, pero, ¿disponemos de la voluntad para hacer de la pobreza historia?”. He ahí la cuestión que ha planteado Bono, el *rock star* y profeta moderno, y que el año 2005 debe contestar siempre que otros fenómenos naturales no vengán de nuevo a impedirlo. Salvo nuevas circunstancias desgraciadas, la agenda global de 2005 está llamada, en efecto, a estar dominada por el combate contra la pobreza.

Entrado el año, probablemente en marzo, lo primero que nos encontraremos serán unos análisis visionarios que Jeffrey Sachs elabora para las Naciones Unidas y para la Comisión Tony Blair para África.

En julio —si, mientras tanto, Blair no pierde inesperadamente las elecciones generales británicas— el Primer Ministro del Reino Unido acogerá una cumbre del G8 destinada a tratar precisamente de la pobreza, en especial en África.

En septiembre, las Naciones Unidas celebrarán una reunión de la Asamblea General con asistencia de jefes de Estado y de gobierno en la que se revisará el progreso realizado hacia los llamados *Millenium Development Goals* acordados en 2000, que incluyen el compromiso de reducir a la mitad la proporción de la población mundial que vive en una situación de pobreza en 2015.

Dado que el progreso hacia tal objetivo ha sido hasta ahora lento, todo hace pensar que se presentaran nuevas iniciativas y promesas de nuevas acciones.

Para diciembre se espera, en fin, que la reunión que la Organización Mundial del Comercio ha de celebrar en Hong Kong ponga fin al año 2005 de una manera triunfal, con el anuncio del acuerdo de una todavía mayor liberalización del comercio internacional que suponga un importante progreso para la economía de los países pobres.

La gran atención que se pretende prestar en el curso de 2005 a las necesidades de los países pobres debe ser bien recibida, sin duda. También ha de serlo el espíritu optimista con que los gobernantes y los economistas internacionales estuvieron contemplando los programas y las campañas para el año en curso, según se dijo más arriba. Ahora debe esperarse y desearse que las calamidades que medio mundo ha vivido durante la última semana de 2004 no conduzcan a que el optimismo resulte fallido.

Es mucho lo que el mundo ha estado esperando de 2005, y es mucho lo que ha de seguir esperando aún.

El optimismo estaba justificado y es incluso posible que vuelva a estarlo. Después de lo sucedido en Asia y de la reacción internacional altamente positiva que se ha presenciado tras la tragedia, cabría esperar que la actitud de los gobernantes y de los electores de todo el planeta fuera todavía más favorable a los acuerdos que se alcancen a favor de los países pobres en todas las asambleas donde los problemas de éstos vayan a ser debatidos.

Algún optimismo está justificado, decía *The Economist* en su citado editorial de 18 de diciembre de 2004. En términos económicos, la raza humana no ha sido nunca más rica, o no ha estado nunca mejor armada que hoy con conocimientos médicos y de todo tipo necesarios para combatir la pobreza. Por otra parte, todos los líderes

políticos mundiales del momento desearían pasar a la historia como los gobernantes que acabaron con la pobreza en el mundo.

Tres ideas principales dominarán las agendas de las asambleas que este año se consagren al problema de la pobreza: un fuerte incremento de la ayuda de los países ricos a los países pobres; una masiva liquidación de las deudas de los países pobres; una liberalización del comercio, en especial de los productos agrícolas, cruciales para las economías de los países pobres, países que hasta la actualidad han sido tratados severamente por Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

Respecto a la ayuda, supondría un paso importante que los países ricos adoptaran el principio según el cual "el primero no hace daño". Por lo que se refiere a la liberalización comercial, el incremento, por ejemplo, de un 1 por 100 de la participación de África en la exportación mundial representaría cinco veces la participación del continente en la ayuda y en la deuda. Sin embargo, la liberalización del comercio requiere que los políticos de los países ricos se enfrenten con intereses proteccionistas, cosa siempre delicada que exige valor. Por consiguiente, lo que se consiga en la asamblea de la Organización Mundial del Comercio en diciembre de 2005 puede proporcionar la mejor medida de si realmente existe la voluntad de hacer de la pobreza historia.